

Santiago, 17 de septiembre de 1986

Señores
Miembros de la Comisión Política
Partido Comunista de Chile
Presente.-



Estimados srs. :

Acuso recibo de la carta del 3 de septiembre en la que uno de Uds., por encargo y a nombre de la Comisión Política del Partido Comunista, manifiesta a la Directiva del Partido Demócrata Cristiano y a mí, su presidente, la protesta categórica por los juicios emitidos por nosotros en relación a la lucha y la política de los comunistas.

Contesto esa comunicación con conocimiento y aprobación de mi Partido.

Rechazamos de plano la protesta de Uds. Nos molesta la forma descomedida en que ella se expresa, pero más profundamente nos sorprende su completa falta de argumentos y el recurso, muy lamentable, de tratar de suplir esa falla mediante la suposición de intenciones a nuestro Partido.

Contesto su carta después que han ocurrido en Chile hechos absolutamente condenables que no tienen visos de terminar. En el ataque armado al General Pinochet y su escolta murieron o quedaron heridos uniformados que cumplían con su deber. En la represión desatada de inmediato se ha asesinado en la forma más vil a ciudadanos indefensos. Se ha detenido arbitrariamente y sin forma de juicio a dirigentes políticos y sociales, con amenaza de muerte para muchos. Se han cerrado publicaciones y se ha atacado a todas las entidades políticas. Una ola de violencia sacude al país.

Con la más categórica claridad hemos reiterado nuestro repudio al régimen, y a su política de guerra.

Seguiremos inflexiblemente en nuestra defensa de los derechos humanos. Ellos son, para nosotros, el fundamento de toda sociedad civilizada, anteriores al Estado y a toda consideración ideo-

lógica. Por ello hemos condenado, invariablemente, todos los hechos violentos, a quienes los inspiran y ejecutan.

Esta trágica situación crea, con mayor razón, la necesidad de aprovechar esta oportunidad para precisarles con la misma franqueza que Uds. invocan, aquellos puntos de absoluto desacuerdo con la política seguida por el Partido Comunista que han creado una profunda distancia y que han contribuido a la crítica situación en que Chile se encuentra.

1.- VALIDEZ DE LA CRITICA ENTRE LOS PARTIDOS

La Democracia Cristiana es esencialmente una colectividad democrática a la que anima un gran espíritu de tolerancia frente a las ideas ajenas.

Reconocemos, por tanto, el derecho de los comunistas a pensar como quieran y estamos dispuestos, como lo hemos estado nuestra vida entera, a defender ese derecho de Uds. -- como el de cualquier otro partido -- a disponer en un régimen democrático de los mismos derechos y obligaciones que corresponden a todos los hombres, en razón de su propia naturaleza y con anterioridad al Estado.

Pero ese reconocimiento esencial no puede ser entendido, bajo ningún respecto, como que en razón de él estemos inhibidos de juzgar, y a rechazar, si es necesario, las políticas, las ideas y las actuaciones de los demás. Ni el reconocimiento del pluralismo ni la práctica de la tolerancia, suponen la complicidad o el silencio frente a lo que se estima es un error o, más grave aún, políticas moralmente inaceptables.

A nuestro juicio, el P.C. viene sosteniendo una estrategia que juzgamos condenable.

A lo largo de los últimos años, hemos reiterado una y otra vez, en cartas a la dirección de vuestro Partido, que la llamada estrategia de "rebelión popular" sostenida por Uds. no sólo es conducente a actos terroristas -- que siempre son infamantes para el que los comete -- sino que, además, divide profundamente a la oposición; destruye los espacios de libertad duramente conquistados en la lucha contra la dictadura y esa política es una contribución objetiva a la perpetuación de la dictadura.

2.- CLARIDAD ANTE EL "FRENTE MANUEL RODRIGUEZ" .

La carta de Uds. lamenta que nosotros demos credibilidad a "falsificaciones y deformaciones" que el Gobierno hace de la política de los comunistas.

La acusación es inaceptable. Nosotros no damos credibilidad en esta materia sino a los documentos de vuestro propio Partido y a nuestra propia percepción de los hechos.

En el último Informe al Pleno del Comité Central, Uds. comunicaron al país que : "un terreno en el que hemos entrado a trabajar en serio en los últimos diez años es el militar y el paramilitar. Como partido, desde el Comité Central hacia abajo, el trabajo que se realiza en este campo es asunto de permanente preocupación y aprendizaje".

El P.C. está envuelto en un conjunto de acciones militares y paramilitares que se planifican desde el Comité Central hacia abajo. Ese es un hecho que sostenemos en razón de un reconocimiento explícito de vuestro propio partido y no de un infundio de la dictadura.

Es nuestra convicción, además, que el instrumento que el P.C. usa en su acción militar es el llamado Frente Manuel Rodríguez. Ello deriva de muy variados testimonios recogidos por nosotros ; pero, sobretodo, en declaraciones públicas de los más altos dirigentes comunistas y de ese Frente.

El ya citado Informe al Pleno se refiere de esta manera al FPMR : " se ha formado el FPMR cuya valiosa acción ha conquistado la admiración del pueblo. Públicamente hemos declarado que, aún sin ser el brazo armado de nuestro partido, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, conceptos que reiteramos hoy ".

Tiempo después, el miembro del Comité Central, Luis Guastavino, era todavía más explícito en una entrevista concedida a una revista chilena : "(...)el FPMR, que es una cosa muy importante, donde tenemos militantes nuestros y donde tenemos una presencia y una participación y orientamos a nuestros camaradas con la línea política del partido (....) Ese es un trabajo muy serio, que se hace como corresponde hacerlo. Y como se hace en el terreno militar obviamente tiene todas las características propias de la profesionalidad militar, entre las cuales está el secreto militar".

Con respecto al grupo paramilitar llamado "Milicias Rodriguistas", la responsabilidad del P.C. no fluye de una suposición, sino del texto expreso del último Informe al Pleno del Comité Central de vuestro partido, donde se dice : " Estas milicias (las "rodriguistas") no dependen del FPMR (...) se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidarlas, pensar en su posible reestructuración, dirección, instrucción y apertrechamiento (...) Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas (...) ".

En este sentido, la carta que contiene la protesta de Uds. nos parece una lamentable muestra de un tipo de simulación política que repudiamos. Sobre la dirección política superior comunista -- ; y sólo sobre ella ! -- pesa la obligación de reafirmar o de desmentir, con entera claridad, las relaciones del P.C. con el FPMR y con sus actividades.

Nuestro partido no quiere ser, ni va a ser, el árbitro civil de una guerra sucia entre grupos armados, al que le corresponda el lamentable papel de asignar la autoría de los crímenes políticos, calificar la veracidad o no de las operaciones encubiertas de uno y otro bando o, menos aún, avalar con su nombre el grado de credibilidad de las declaraciones contradictorias de los voceros de grupos armados como el FPMR o de la policía y el aparato de propaganda del régimen. En este sentido el FPMR y sus responsables no actúan distinto que el Gobierno : ambos predicán la "mano dura" , uno, y la violencia ascendente, el otro, e igualmente, ambos se ofenden cuando se les acusa de violar los derechos humanos.

3.- EL TEMA DE LA VIOLENCIA .

El P.C. procura defender la legitimidad de la violencia como instrumento de la oposición , a partir de la violencia de la dictadura. El argumento es el siguiente : es la violencia de la dictadura la que hace legítima la violencia opositora como táctica.

Debemos reiterarles que ese es un argumento falaz y, a nuestro juicio y el de cualquier pensamiento humanista , carece de toda lógica moral y política.

¿ Quiere decir que dado que el Gobierno secuestra, asesina, tortura, miente, la oposición está habilitada para incorporar a su táctica esos mismos actos ?

¿ Quiere decir que debemos dar la lucha donde el Gobierno la plantea, sin hacer un discernimiento sobre oportunidad, responsabilidad, conveniencia y resultados políticos ?

Sobre esta materia hemos sido categóricos a lo largo de toda nuestra vida y en la polémica reciente entre nuestros dos partidos.

Rechazamos la violencia por un argumento de orden moral. Lo dijimos en la carta que les enviáramos el 10 de abril de 1985 : " Por principio somos contrarios a la violencia como forma de acción política. Generalmente su resultado es sólo provocar mayor violencia, generando una vorágine de odio y destrucción cuya principal víctima es el pueblo".

Como partido humanista que somos no tenemos ninguna

justificación para la bomba, el secuestro, el asesinato o la mutilación de seres humanos. Esos actos son repugnantes en sí mismos y no los valida ninguna ideología ni ningún razonamiento de conveniencia política.

Vuestro aliado, el sr. Andrés Pascal, Secretario General del MIR, se pavonea a través de la prensa de que su organización asesinó al General Carol Urzúa. El FPMR, se jacta de innumerables actos criminales, entre ellos los secuestros del Cabo Obando y del Coronel Haberle. Y vuestro dirigente y Secretario General del MDP, el sr. José Sanfuentes, nos predica por la prensa que hay dos tipos de secuestros: unos que son crímenes y otros que no lo son, porque corresponden al Frente Manuel Rodríguez que son "luchadores que (en los secuestros) tienen un comportamiento humanista (...) su comportamiento es humanista incluso en enfrentamientos más radicales (que el secuestro)".

Rechazamos de modo absoluto esa forma de pensar y de actuar. Así se lo hemos representado una y mil veces. En carta del 10 de abril de 1985, les indicábamos que era nuestra más firme convicción que nuestro pueblo no quería "una guerra sucia, en que ambos bandos intercambian asesinatos de manera anónima y cobarde y se ensañan en la pedagogía del terror, mutilando cadáveres y haciendo gala de una sevicia que repugna a las ideas de civilización. En este punto no hay que engañarse: no existen asesinatos de terroristas buenos y otros asesinatos de terroristas malos".

El P.C. suele argumentarnos en el sentido de que muchas veces esa violencia es el resultado de actos desesperados del pueblo. Entendemos los actos que sean fruto de una reacción humana frente al atropello; para ser francos también los entiende el actual Derecho Penal chileno, cuando acepta el principio de la legítima defensa. Pero, nuevamente, debemos repetirles que no es de eso lo que hablamos. Lo que hablamos es de la actitud de un Partido que crea -- como Uds. lo dicen en su último Informe al Pleno -- estructuras no sólo políticas sino también militares y paramilitares para organizar el uso de la violencia con fines políticos. No hablamos de los actos de gente desesperada, sino de la responsabilidad moral y política de los partidos cuando definen sus estrategias políticas. Hablamos, además, de partidos que tienen influencia ante el pueblo, esto es, que tienen una influencia para alentar o desalentar la violencia, para encauzar a la población de modo que sus luchas no sean expresiones de una protesta anárquica y autodestructiva sino conducentes a resultados políticos.

En tal sentido, reiteramos que juzgamos la estrategia del P.C : primero, como contraria a los intereses del pueblo chileno , y segundo, como una cooperación objetiva a la dictadura.

La violencia es contraria a los intereses del pueblo. En septiembre de 1984, en respuesta al Comité Central de vuestro partido señalamos que la estrategia de violencia "es, en las condiciones de militarización del país, un verdadero crimen contra el pueblo". Y en palabras que hoy, dos años después, debieran hacer meditar a la obstinada dirección política de Uds. les advertimos que "si es verdad que el Gobierno planea poner en obra otro 11 de septiembre, les será más fácil proceder a ello a poco que los tácticos de la violencia caigan en excesos. La posibilidad de una nueva hecatombe nacional estará dada cuando los extremos violentistas encuentren la oportunidad de chocar entre sí".

La violencia es una cooperación objetiva a la dictadura. En esta materia hemos señalado reiteradamente que la violencia es hoy en Chile una lamentable contribución al sostenimiento de la dictadura.

Se los decimos del modo más categórico : la vinculación del P.C. a la violencia y al terrorismo y el sostenimiento y organización por Uds. de aparatos militares y paramilitares es el mayor obstáculo a la movilización social coordinada y persistente. Esa es objetivamente uno de vuestros mayores servicios a la estabilidad y perpetuación del régimen militar.

Es un hecho claro que el terrorismo y la militarización de la política es una contribución objetiva no menos importante a la dictadura. En nuestra carta del 10 de abril de 1985, les señalamos lo que hoy día les reiteramos con franca indignación : "es difícil y casi imposible mejor respuesta (que la estrategia de Uds. los comunistas) a las expectativas del General Pinochet. El P.C. ubica la lucha contra la dictadura en el sitio exacto que el General necesita : enfrentamiento armado , "continuo y ascendente", que termine en un conflicto dirigido en ambos bandos por los profesionales de la guerra moderna".

Si hubiera cabido alguna duda al respecto, lo sucedido durante las últimas semanas, es una lección sobre el tema y, esperamos la última a que conduzca vuestra política irresponsable. El descubrimiento de los arsenales y el atentado contra Pinochet, con la secuela de muertos que significó entre otros hechos, agravó la militarización de la política chilena.

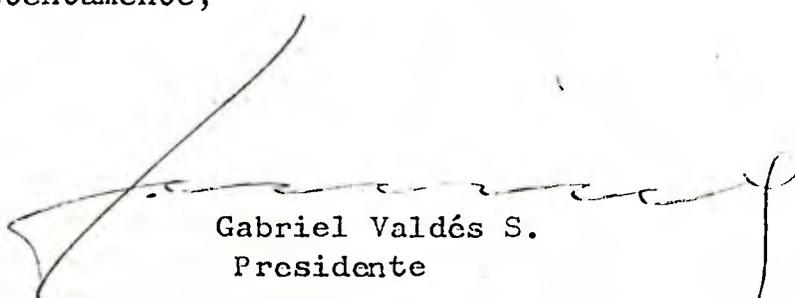
En ese marco, el General Pinochet ha podido recuperar, al menos temporalmente, parte del terreno perdido después del largo trabajo organizado a partir de la Asamblea de la Civilidad y que encontró su mejor expresión en las jornadas de los primeros días de julio.

El pueblo está agobiado por las experiencias militaristas y demanda caminos de paz y de concordia. El pueblo chileno no quiere más guerra ; no acepta y rechaza categóricamente el terrorismo y las políticas militarizadas. Uds., que históricamente han representado una parte de ese pueblo, debieran reconocerlo.

Por nuestra parte, reiteramos nuestra posición. No aceptamos la violencia como método político, no aceptamos la división de Chile en frentes de combate. Estamos y estaremos, en todos los niveles de nuestro Partido, por una solución política y para ello nos hemos concordado con partidos que tienen igual posición. Por eso no aceptamos acuerdos políticos a ningún nivel de la estructura del Partido, con quienes no participen de estas definiciones .

Hubiéramos querido ver en Chile la unidad de todos los chilenos bajo una misma concepción de métodos y de fines democráticos, preparándonos para construir una democracia. Seguiremos luchando por ella a fin de que la fuerza no ocupe el lugar de la razón.

Atentamente,



Gabriel Valdés S.
Presidente

Santiago, 17 de septiembre de 1986

Señores
Miembros de la Comisión Política
Partido Comunista de Chile
Presente.-

Estimados srs. :

Acuso recibo de la carta del 3 de septiembre en la que uno de Uds., por encargo y a nombre de la Comisión Política del Partido Comunista, manifiesta a la Directiva del Partido Demócrata Cristiano y a mí, su presidente, la protesta categórica por los juicios emitidos por nosotros en relación a la lucha y la política de los comunistas.

Contesto esa comunicación con conocimiento y aprobación de mi Partido.

Rechazamos de plano la protesta de Uds. Nos molesta la forma descomedida en que ella se expresa, pero más profundamente nos sorprende su completa falta de argumentos y el recurso, muy lamentable, de tratar de suplir esa falla mediante la suposición de intenciones a nuestro Partido.

Contesto su carta después que han ocurrido en Chile hechos absolutamente condenables que no tienen visos de terminar. En el ataque armado al General Pinochet y su escolta murieron o quedaron heridos uniformados que cumplían con su deber. En la represión desatada de inmediato se ha asesinado en la forma más vil a ciudadanos indefensos. Se ha detenido arbitrariamente y sin forma de juicio a dirigentes políticos y sociales, con amenaza de muerte para muchos. Se han cerrado publicaciones y se ha atacado a todas las entidades políticas. Una ola de violencia sacude al país.

Con la más categórica claridad hemos reiterado nuestro repudio al régimen, y a su política de guerra.

Seguiremos inflexiblemente en nuestra defensa de los derechos humanos. Ellos son, para nosotros, el fundamento de toda sociedad civilizada, anteriores al Estado y a toda consideración ideo-

lógica. Por ello hemos condenado, invariablemente, todos los hechos violentos, a quienes los inspiran y ejecutan.

Esta trágica situación crea, con mayor razón, la necesidad de aprovechar esta oportunidad para precisarles con la misma franqueza que Uds. invocan, aquellos puntos de absoluto desacuerdo con la política seguida por el Partido Comunista que han creado una profunda distancia y que han contribuido a la crítica situación en que Chile se encuentra.

1.- VALIDEZ DE LA CRITICA ENTRE LOS PARTIDOS

La Democracia Cristiana es esencialmente una colectividad democrática a la que anima un gran espíritu de tolerancia frente a las ideas ajenas.

Reconocemos, por tanto, el derecho de los comunistas a pensar como quieran y estamos dispuestos, como lo hemos estado nuestra vida entera, a defender ese derecho de Uds. -- como el de cualquier otro partido -- a disponer en un régimen democrático de los mismos derechos y obligaciones que corresponden a todos los hombres, en razón de su propia naturaleza y con anterioridad al Estado.

Pero ese reconocimiento esencial no puede ser entendido, bajo ningún respecto, como que en razón de él estemos inhibidos de juzgar, y a rechazar, si es necesario, las políticas, las ideas y las actuaciones de los demás. Ni el reconocimiento del pluralismo ni la práctica de la tolerancia, suponen la complicidad o el silencio frente a lo que se estima es un error o, más grave aún, políticas moralmente inaceptables.

A nuestro juicio, el P.C. viene sosteniendo una estrategia que juzgamos condenable.

A lo largo de los últimos años, hemos reiterado una y otra vez, en cartas a la dirección de vuestro Partido, que la llamada estrategia de "rebelión popular" sostenida por Uds. no sólo es conducente a actos terroristas -- que siempre son infamantes para el que los comete -- sino que, además, divide profundamente a la oposición; destruye los espacios de libertad duramente conquistados en la lucha contra la dictadura y esa política es una contribución objetiva a la perpetuación de la dictadura.

2.- CLARIDAD ANTE EL "FRENTE MANUEL RODRIGUEZ" .

La carta de Uds. lamenta que nosotros demos credibilidad a "falsificaciones y deformaciones" que el Gobierno hace de la política de los comunistas.

La acusación es inaceptable. Nosotros no damos credibilidad en esta materia sino a los documentos de vuestro propio Partido y a nuestra propia percepción de los hechos.

En el último Informe al Pleno del Comité Central, Ud. comunicaron al país que : "un terreno en el que hemos entrado a trabajar en serio en los últimos diez años es el militar y el paramilitar. Como partido, desde el Comité Central hacia abajo, el trabajo que se realiza en este campo es asunto de permanente preocupación y aprendizaje".

El P.C. está envuelto en un conjunto de acciones militares y paramilitares que se planifican desde el Comité Central hacia abajo. Ese es un hecho que sostenemos en razón de un reconocimiento explícito de vuestro propio partido y no de un infundio de la dictadura.

Es nuestra convicción, además, que el instrumento que el P.C. usa en su acción militar es el llamado Frente Manuel Rodríguez. Ello deriva de muy variados testimonios recogidos por nosotros pero, sobretudo, en declaraciones públicas de los más altos dirigentes comunistas y de ese Frente.

El ya citado Informe al Pleno se refiere de esta manera al FPMR : " se ha formado el FPMR cuya valiosa acción ha conquistado la admiración del pueblo. Públicamente hemos declarado que, aún sin ser el brazo armado de nuestro partido, cuenta con toda nuestra simpatía y aprecio, conceptos que reiteramos hoy ".

Tiempo después, el miembro del Comité Central, Luis Guastavino, era todavía más explícito en una entrevista concedida a una revista chilena : "(...)el FPMR, que es una cosa muy importante, donde tenemos militantes nuestros y donde tenemos una presencia y una participación y orientamos a nuestros camaradas con la línea política del partido (....) Ese es un trabajo muy serio, que se hace como corresponde hacerlo. Y como se hace en el terreno militar obviamente tiene todas las características propias de la profesión militar, entre las cuales está el secreto militar".

Con respecto al grupo paramilitar llamado "Milicias Rodriguistas", la responsabilidad del P.C. no fluye de una suposición, sino del texto expreso del último Informe al Pleno del Comité Central de vuestro partido, donde se dice : " Estas milicias (las "rodriguistas") no dependen del FPMR (...) se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidarlas, pensar en su posible reestructuración, dirección, instrucción y apertrechamiento (...) Las células del Partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas (...) ".

En este sentido, la carta que contiene la protesta de Uds. nos parece una lamentable muestra de un tipo de simulación política que repudiamos. Sobre la dirección política superior comunista -- ; y sólo sobre ella ! -- pesa la obligación de reafirmar o de desmentir, con entera claridad, las relaciones del P.C. con el FPMR y con sus actividades.

Nuestro partido no quiere ser, ni va a ser, el árbitro civil de una guerra sucia entre grupos armados, al que le corresponda el lamentable papel de asignar la autoría de los crímenes políticos, calificar la veracidad o no de las operaciones encubiertas de uno y otro bando o, menos aún, avalar con su nombre el grado de credibilidad de las declaraciones contradictorias de los voceros de grupos armados como el FPMR o de la policía y el aparato de propaganda del régimen. En este sentido el FPMR y sus responsables no actúan distinto que el Gobierno : ambos predicán la "mano dura" , uno, y la violencia ascendente, el otro, e igualmente, ambos se ofenden cuando se les acusa de violar los derechos humanos.

3.- EL TEMA DE LA VIOLENCIA .

El P.C. procura defender la legitimidad de la violencia como instrumento de la oposición , a partir de la violencia de la dictadura. El argumento es el siguiente : es la violencia de la dictadura la que hace legítima la violencia opositora como táctica.

Debemos reiterarles que ese es un argumento falaz y, a nuestro juicio y el de cualquier pensamiento humanista , carece de toda lógica moral y política.

¿ Quiere decir que dado que el Gobierno secuestra, asesina, tortura, miente, la oposición está habilitada para incorporar a su táctica esos mismos actos ?

¿ Quiere decir que debemos dar la lucha donde el Gobierno la plantea, sin hacer un discernimiento sobre oportunidad, responsabilidad, conveniencia y resultados políticos ?

Sobre esta materia hemos sido categóricos a lo largo de toda nuestra vida y en la polémica reciente entre nuestros dos partidos.

Rechazamos la violencia por un argumento de orden moral. Lo dijimos en la carta que les enviáramos el 10 de abril de 1985 : " Por principio somos contrarios a la violencia como forma de acción política. Generalmente su resultado es sólo provocar mayor violencia, generando una vorágine de odio y destrucción cuya principal víctima es el pueblo".

Como partido humanista que somos no tenemos ninguna

justificación para la bomba, el secuestro, el asesinato o la mutilación de seres humanos. Esos actos son repugnantes en sí mismos y no los valida ninguna ideología ni ningún razonamiento de conveniencia política.

Vuestro aliado, el sr. Andrés Pascal, Secretario General del MIR, se pavonea a través de la prensa de que su organización asesinó al General Carol Urzúa. El FPMR, se jacta de innumerables actos criminales, entre ellos los secuestros del Cabo Obando y del Coronel Haberle. Y vuestro dirigente y Secretario General del MDP, el sr. José Sanfuentes, nos predica por la prensa que hay dos tipos de secuestros: unos que son crímenes y otros que no lo son, porque corresponden al Frente Manuel Rodríguez que son "luchadores que (en los secuestros) tienen un comportamiento humanista (...) su comportamiento es humanista incluso en enfrentamientos más radicales (que el secuestro)".

Rechazamos de modo absoluto esa forma de pensar y de actuar. Así se lo hemos representado una y mil veces. En carta del 10 de abril de 1985, les indicábamos que era nuestra más firme convicción que nuestro pueblo no quería "una guerra sucia, en que ambos bandos intercambian asesinatos de manera anónima y cobarde y se ensañan en la pedagogía del terror, mutilando cadáveres y haciendo gala de una sevicia que repugna a las ideas de civilización. En este punto no hay que engañarse: no existen asesinatos de terroristas buenos y otros asesinatos de terroristas malos".

El P.C. suele argumentarnos en el sentido de que muchas veces esa violencia es el resultado de actos desesperados del pueblo. Entendemos los actos que sean fruto de una reacción humana frente al atropello; para ser francos también los entiende el actual Derecho Penal chileno, cuando acepta el principio de la legítima defensa. Pero, nuevamente, debemos repetirles que no es de eso lo que hablamos. Lo que hablamos es de la actitud de un Partido que crea -- como Uds. lo dicen en su último Informe al Pleno. -- estructuras no sólo políticas sino también militares y paramilitares para organizar el uso de la violencia con fines políticos. No hablamos de los actos de gente desesperada, sino de la responsabilidad moral y política de los partidos cuando definen sus estrategias políticas. Hablamos, además, de partidos que tienen influencia ante el pueblo, esto es, que tienen una influencia para alentar o desalentar la violencia, para encauzar a la población de modo que sus luchas no sean expresiones de una protesta anárquica y autodestructiva sino conducentes a resultados políticos.

En tal sentido, reiteramos que juzgamos la estrategia del P.C : primero, como contraria a los intereses del pueblo chileno , y segundo, como una cooperación objetiva a la dictadura.

La violencia es contraria a los intereses del pueblo. En septiembre de 1984, en respuesta al Comité Central de vuestro partido señalamos que la estrategia de violencia "es, en las condiciones de militarización del país, un verdadero crimen contra el pueblo". Y en palabras que hoy, dos años después, debieran hacer meditar a la obstinada dirección política de Uds. les advertimos que "si es verdad que el Gobierno planea poner en obra otro 11 de septiembre, les será más fácil proceder a ello a poco que los tácticos de la violencia caigan en excesos. La posibilidad de una nueva hecatombe nacional estará dada cuando los extremos violentistas encuentren la oportunidad de chocar entre sí".

La violencia es una cooperación objetiva a la dictadura. En esta materia hemos señalado reiteradamente que la violencia es hoy en Chile una lamentable contribución al sostenimiento de la dictadura.

Se los decimos del modo más categórico : la vinculación del P.C. a la violencia y al terrorismo y el sostenimiento y organización por Uds. de aparatos militares y paramilitares es el mayor obstáculo a la movilización social coordinada y persistente. Esa es objetivamente uno de vuestros mayores servicios a la estabilidad y perpetuación del régimen militar.

Es un hecho claro que el terrorismo y la militarización de la política es una contribución objetiva no menos importante a la dictadura. En nuestra carta del 10 de abril de 1985, les señalamos lo que hoy día les reiteramos con franca indignación : "es difícil y casi imposible mejor respuesta (que la estrategia de Uds. los comunistas) a las expectativas del General Pinochet. El P.C. ubica la lucha contra la dictadura en el sitio exacto que el General necesita : enfrentamiento armado , "continuo y ascendente", que termine en un conflicto dirigido en ambos bandos por los profesionales de la guerra moderna".

Si hubiera cabido alguna duda al respecto, lo sucedido durante las últimas semanas, es una lección sobre el tema y, esperamos la última a que conduzca vuestra política irresponsable. El descubrimiento de los arsenales y el atentado contra Pinochet, con la secuela de muertos que significó entre otros hechos, agravó la militarización de la política chilena.

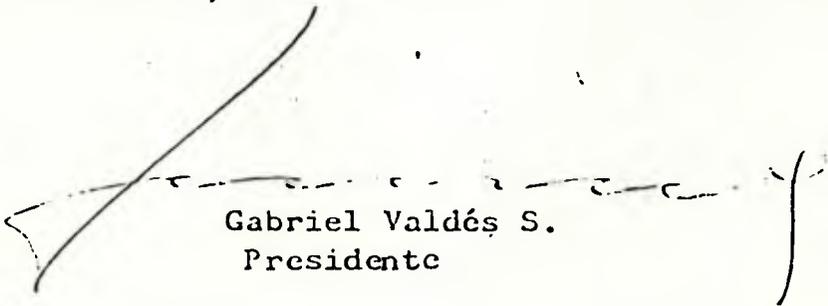
En ese marco, el General Pinochet ha podido recuperar, al menos temporalmente, parte del terreno perdido después del largo trabajo organizado a partir de la Asamblea de la Civilidad y que encontró su mejor expresión en las jornadas de los primeros días de julio.

El pueblo está agobiado por las experiencias militaristas y demanda caminos de paz y de concordia. El pueblo chileno no quiere más guerra ; no acepta y rechaza categóricamente el terrorismo y las políticas militarizadas. Uds., que históricamente han representado una parte de ese pueblo, debieran reconocerlo.

Por nuestra parte, reiteramos nuestra posición. No aceptamos la violencia como método político, no aceptamos la división de Chile en frentes de combate. Estamos y estaremos, en todos los niveles de nuestro Partido, por una solución política y para ello nos hemos concordado con partidos que tienen igual posición. Por eso no aceptamos acuerdos políticos a ningún nivel de la estructura del Partido, con quienes no participen de estas definiciones .

Hubiéramos querido ver en Chile la unidad de todos los chilenos bajo una misma concepción de métodos y de fines democráticos, preparándonos para construir una democracia. Seguiremos luchando por ella a fin de que la fuerza no ocupe el lugar de la razón.

Atentamente,



Gabriel Valdés S.
Presidente